

La animación sociocultural en la tercera edad: una experiencia.

Sindo Froufe Quintas

Universidad de Salamanca

Introducción

La animación de las personas mayores es una de las singladuras sociales que más preocupa a los agentes comunitarios. La escuela y la familia no preparan para una jubilación gozosa. Tal vez para el olvido y la marginación en la comunidad. La Animación Sociocultural en la tercera edad es uno de los recursos más activos para reivindicar la capacidad creativa de los mayores. La sociedad actual concibe a la vejez y al viejo como una carga social, como un consumidor de cuidados.

Potenciar la Animación Sociocultural en los ámbitos de la tercera edad es creer en las capacidades lúdicas y recreativas de las personas mayores. Las personas de la tercera edad forman, cada día, un amplio sector social con graves problemas que deben afrontar con paciencia como son el aislamiento social, la falta de apoyo familiar, la soledad o la insuficiencia económica. El colectivo de personas de la llamada tercera edad engloba realidades muy diversas con necesidades personales y sociales dispares.

Nuestra cultura de la postmodernidad concede gran importancia y trata de satisfacer sus necesidades, a uno de los sectores/colectivos más numerosos de la población civil. Distintos fenómenos sociales, económicos, además de la alimen-

tación, la nutrición e higiene, las nuevas formas de vida social, los adelantos de la medicina, etc., hacen que la Edad Tercera sea interpretada dentro de la cultura del ocio y del bienestar como una nueva forma de vida, como un nuevo modo de estar en el mundo. De ahí que los gobiernos nacionales y regionales intenten potenciar, dentro de sus limitaciones presupuestarias, todo tipo de acontecimientos culturales y sociales dirigidas a la tercera edad: visitas recreativas, actividades de animación, gimnasia de mantenimiento, termalismo social, vacaciones pagadas, etc.

El crecimiento de la población de las personas mayores exige la creación de nuevas formas de intervención social, que intenten responder a la demanda de sus numerosas necesidades tanto fisiológicas (artritis, reuma, traumatismos, bronquitis, faringitis, etc.), como psicológicas (enfermedad de Alzheimer, demencia senil, etc.) y sociales (clubs, residencias, etc.).

Aprender de mayores se ha convertido en una nueva forma de dar vida a su existencia y de favorecer la ocupación de su tiempo libre a través del ocio y la cultura. Educar y aprender en la vejez es una de las grandes metas de la moderna gerontología socioeducativa, porque en esta edad como en otras del ciclo vital, el hombre necesita orientaciones, estrate-

gias de aprendizaje, conocimientos y nuevas fórmulas comunitarias para disfrutar dentro de los parámetros de una sociedad en continuas transformaciones. "La vejez es bastante parecida a otro país. Disfrutará más de ella si se ha preparado antes de partir", escriben SKINNER/VAUGHAN. El tiempo de la jubilación (júbilo) debe ser interpretado y vivido como un tiempo para el desarrollo de la capacidad creadora que todos llevamos dentro. El trabajo ya no es el fin de la vida sino el comienzo de otra. Como decía EMERSON "la vejez es un tiempo para plegar las velas, pero no para dejarse ir totalmente a la deriva". Todo lo que se haga desde la vertiente educativa del ocio como factor de tiempo libre con nuestros mayores, lo estamos haciendo por nosotros mismos. Como escribió PRIETO: "Cada día tendréis algo nuevo que enseñar y que aprender. No importan los años. Lo que hay que temer es la vejez del alma. Sed felices, por favor".

1. Hacia una concepción operativa de la animación sociocultural.

La Animación, cualquiera que sea su ámbito de intervención profesional/social, ha adquirido gran importancia en la sociedad actual. Nadie pone en duda su extraordinaria pujanza como práctica social crítica o como metodología social con distintos ribetes de militancia y en la búsqueda de la democracia de los bienes sociales y culturales.

La Animación Sociocultural como práctica social crítica (SAEZ: 1990) aparece dentro de un contexto económico, cultural, político y educativo que favorece su implantación y sus quehaceres

democráticos. La Animación Sociocultural es una de las respuestas a los problemas planteados por esos nuevos contextos que cambian y transforman a la sociedad postindustrial. UCAR (1992: 10-15) estudia con amplitud lo que denomina **factores elicientes** de la Animación Sociocultural.

No es tarea fácil dar una definición admitida por todos de la **Animación Sociocultural**. Podemos acercarnos negativamente al concepto de la ASC, caracterizándola por aquello **qué no es**. Esta es la propuesta de BARRADO (1982: 14-18): "La ASC no es una educación mecanicista y culturalista; no es popularización; no es un entretenimiento; no es la utilización de unas técnicas asépticas; no es una acción generosa; no es una suma de acciones inconexas. No es un calendario de actividades; no es una política institucional asfixiante; no es un trasplante de modelos externos y no es una mercantilización".

El término **Animación** ha sido criticado. Pero ha tomado tal carta de divulgación que resulta imposible abandonarlo en el lenguaje de la calle y del pueblo. Como comenta QUINTANA (1993: 13): "de hecho la palabra **animador** es bastante criticada, pero nadie ha sido capaz de encontrar otra que la sustituya con ventaja".

Entendemos la Animación Sociocultural (FROUFE/SANCHEZ, 1990: 36-38) como **un proceso racional y sistemático que pretende conseguir, por medio de la claridad de objetivos/metodologías, una organización/planificación de los grupos/personas, mediante la participación activa para realizar proyectos eficaces y optimizantes desde la cultura**.

ra, para la transformación de la realidad social.

La racionalidad y la sistematización aparecen como dos características básicas que justifican las acciones humanas que se quieren aplicar a un determinado contexto social. Lo racional se opone a lo subjetivo, a todo aquello que nos impulsa a actuar improvisadamente o sin criterios científicamente válidos.

El sistematismo supone la interpretación de la ASC como un sistema de comunicación, dentro de la Teoría General de Sistemas (BERTALANFFY: 1976). El sistema es entendido como un conjunto organizado de elementos diferenciados cuya interrelación e interacción supone una función global. Las partes del sistema se relacionan entre sí formando una totalidad. Cualquier fallo en algún elemento o eslabón repercute en los demás. Esa interacción entre los elementos del sistema exigen la existencia de un control que la regule. La concepción sistémica de la ASC nos remite a una estructuración coherente de los elementos que están coordinados para la consecución de unos objetivos propuestos dentro de los proyectos socioculturales. "No es un sistema mecánico sino un sistema de interacción social, al que convienen las características de complejidad, funcionalidad probabilística y apertura; características que en la concepción tecnológica se pretenden hacer compatibles con la optimización en el logro de los resultados y en el uso de los recursos" (SARRAMONA, 1990: 36).

Racionalidad y sistematismo que, a veces, se olvida en los planteamientos científicos de la ASC (QUINTANA, 1993: 19).

Los objetivos son aquellos propósitos que conforman el marco de referencia

del proyecto (ESPINOZA, 1986: 86) o logros que se desean alcanzar. Toda planificación estratégica requiere que los objetivos a conseguir sean factibles, viables y pertinentes.

La justificación de los objetivos se encuentra en las necesidades sociales. La Animación Sociocultural intenta resolver las necesidades sociales y personales que afectan a los diversos ámbitos de la vida: profesional, cultural, política, etc. En nuestro caso a la personas de la Tercera Edad.

Las metas son la traducción cuantitativa de los objetivos, en un espacio y tiempo determinado. Responden al cuánto (qué proporción), al cuándo (qué plazo) y al dónde (qué lugar) se pretende hacer algo. Para ANDER-EGG (1991: 73): "una meta convierte o refleja en términos precisos, las propuestas cualitativas de un objetivo, consiguientemente debe articularse con él y expresarlo operativamente. Para poder medir en qué medida se progresa hacia las metas, se recurre a los indicadores". Aunque en el lenguaje coloquial se suelen identificar los términos **objetivo** y **meta**, sin embargo en la moderna Didáctica se han planteado bastantes limitaciones de las metas entendidas como objetivos operativos: STENHOUSE (1986), GIMENO SANCRISTAN (1986, 1991), EISNER (1968), ATKIN (1970), etc. En general, los autores hispanoamericanos usan más el término metas que los españoles, en los ámbitos de la planificación social. "En la práctica de la Animación Sociocultural los objetivos y metas se establecen por la relación que existe entre tres elementos: el pueblo, los técnicos y la autoridad político-administrativa" (PEREZ SERRANO, 1994: 65).

La planificación nos ofrece la oportunidad de anticipar el camino que debe recorrer la intervención sociocultural. Planificar es prever, anticipar el futuro. La planificación es una fuerza inherente en todo proceso de actividades que intenta alcanzar unos objetivos. La planificación nace como consecuencia de la escasez de recursos en la humanidad y con la intención de determinar prioridades en su actuación. La esencia de la planificación humana radica en la racionalidad como búsqueda de soluciones a los problemas socioculturales.

Además de planificar racionalmente las acciones socioculturales, es necesario organizar a las personas en proyectos comunes y participativos. Las personas y los grupos de trabajo deben cooperar armónicamente en función de los objetivos que se desean conseguir. La organización de las personas en proyectos socioculturales es la primera garantía de éxito y más en los ámbitos de la Tercera Edad. En nuestra sociedad ya no vale trabajar cada uno por su cuenta, cultivando el individualismo como meta pedagógica. Es obligado unir las fuerzas de todos en la búsqueda de la mejora de la comunidad, a través de las aportaciones y las renunciadas de cada individuo. Organizar a las personas es crear una nueva comunidad como unidad social, lo que implica la potenciación del asociacionismo, la solidaridad, la autoayuda y la participación en contextos socioculturales comunes. “La costumbre de organizarse abre mayores posibilidades de avance y predispone a la población a adaptarse y evolucionar al ritmo que su entorno social les exige, contando con mayor capacidad de respuesta colectiva” (CEMBRANOS Y OTROS, 1988: 158).

El proyecto sería “la unidad menor en que se puede separar las acciones concurrentes para el cumplimiento de los objetivos y metas de un programa, que involucra un estudio específico que permite estimar las ventajas o desventajas de dicha acción” (ESPINOZA, 1986: 160). Es, por tanto, una propuesta de trabajo que concreta los elementos necesarios para la consecución de los objetivos. Los proyectos socioculturales deben ser **eficaces**, entendiendo la eficacia como “el logro de los objetivos especificados dentro de un sistema” (CHADWICK, 1978: 81). La eficacia debe estar en relación con los objetivos, que nacen del conocimiento de la realidad social y de los problemas que padece la comunidad. De lo contrario, la eficacia como principio tecnológico nos podría llevar a la consolidación de situaciones sociales injustas. Para ello se deben usar **tecnologías apropiadas** que están al servicio de las necesidades reales de la población mediante el empleo de los recursos propios.

Los proyectos de Animación Sociocultural, además de eficaces, deben ser optimizantes. El concepto de optimización, término originario de la Economía que se traspasa a las Ciencias Sociales, pretende “disminuir la distancia entre la situación real del organismo o sistema y la situación real que tiene marcada según sus metas” (SANVICENS, 1983: 246). La optimización nos obliga a buscar el tiempo óptimo de la intervención sociocultural en cualquiera de los ámbitos humanos.

El elemento dinamizador en los proyectos de ASC será la **cultura** en sentido amplio, como medio de incidir en los colectivos y en los grupos sociales. Acep-

tamos la definición clásica de cultura de TYLER (1871) como “ese conjunto complejo que abarca a los conocimientos, las creencias, el arte, el derecho, la moral, las costumbres y los demás hábitos y aptitudes que el hombre adquiere en cuanto miembro de la sociedad”. La cultura es el medio que tiene el hombre para adaptarse a su contexto físico, social y comunitario. En la cultura se refiere (GIDDENS, 1993: 65) a los valores que comparten los miembros de un grupo dado, a las normas que acatan y a los bienes materiales que producen. La creación cultural es la respuesta que el hombre da al medio que le rodea. La cultura que interesa a la ASC es la **cultura consciente**. “Aquella que no es tanto un resultado, sino una decisión consciente de cómo se quiere ser, qué formas se quieren tener, qué saberes se quieren desarrollar; una cultura que mira hacia el futuro, aun cuando se apoye o tenga en cuenta la cultura inconsciente, la cultura del pasado” (CEMBRANOS Y OTROS, 1988: 13). La cultura es todo cuanto hace el hombre, su proyección especial sobre el mundo que le rodea. Cada grupo tiene su cultura sin esperar nuestra intervención. La ASC se sirve de la cultura de un pueblo/territorio para superar la realidad, con la intención de mejorarla.

La cultura afecta a toda la actividad humana. Se formaliza en hábitos y en costumbres, en ritos y en ceremonias, en manifestaciones y en formas de vida. La cultura hace que el individuo se sienta miembro de una unidad concreta como es su sociedad determinada. La cultura que defendemos es una cultura nacida en y por el pueblo, una cultura creativa, pluralista, comprometida y con capacidad de dar respuestas a los problemas que la sociedad tiene planteados. Los grupos

sociales deben ser creadores de cultura y transformadores de sus contextos. “El progreso cultural de una sociedad implica ante todo una capacitación de los individuos y grupos que la componen para ser creadores solidarios y participativos de una cultura dinamizadora de todas las realidades sociales” (PLACER, 1992: 29).

Una cultura que está ubicada en un **territorio** concreto, en un hábitat (barrio, pueblo, ciudad, comarca o región) donde se asienta la comunidad y donde se produce la intervención sociocultural. El conocimiento del contexto o de la realidad social es un elemento básico que todo animador sociocultural debe conocer en profundidad, si pretende la mejora de una realidad humana concreta. Si se quiere intervenir con éxito es obligado un planteamiento territorial de la realidad, interpretando el territorio como un espacio cultural. “Si nuestro objetivo es la implementación de programas de animación sociocultural, es a todas luces necesario, conocer aquella sociedad y su cultura implícita. Es necesario adecuar, acercar, incardinar la ciencia, el conocimiento, al territorio, a la realidad, como única forma de ensamblar necesidades con soluciones, consistentes con expectativas y, si se quiere, objetivos con adecuados procesos de intervención” (COLOM, 1991: 14).

El enfoque territorial de la ASC se va abriendo camino entre otras muchas perspectivas actuales. No podemos olvidar que el animador sociocultural realiza sus intervenciones y aplica sus metodologías en unos contextos concretos y con unos grupos sociales que tienen su propia cultura y todas sus manifestaciones están insertas en un territorio, especialmente en las personas mayores.

La transformación social de ese territorio concreto en todas sus facetas es una de las finalidades más importantes de la ASC. Transformación social que supone lucha, cambio, ruptura con lo existente, desarrollo personal y grupal, concientización (FREIRE: 1976), compromiso, toma de decisiones y mejora de los niveles de vida de los ciudadanos. La ASC pretende “que la gente salga de su anonimato urbano y se transforme en sujeto activo de su medio, que se relacione, que se integre y comprometa en el desarrollo social, que la gente eleve su nivel cultural” (CARBO/CATALA, 1991: 35).

La participación de todos se convierte en el mejor vector de cambio, de transformaciones sociales. La participación crea redes humanas de intercomunicaciones, de ayudas mutuas, de adaptaciones a los nuevos problemas y hace, que entre todos, se compartan las responsabilidades. La participación no sólo potencia la cultura actual y propia como signo de identidad, sino que ayuda a la creación de nuevas alternativas que emanan de su dinamismo interno para solucionar los problemas sociales planteados.

No es tarea fácil la transformación de la realidad social, llena de diferencias y de modos de vida distintos. Pero el animador sociocultural es un militante de la justicia distributiva, un distribuidor de los derechos dormidos y un apasionado de las utopías posibles. La ASC intenta iniciar múltiples procesos de cambio (sociales, culturales, económicos, políticos, educativos, etc.) mediante el compromiso participativo de todos los agentes sociales en un determinado territorio. La ASC, como actividad social versus cultu-

ral, conlleva el desarrollo personal y la transformación social, como base para una mejora de la calidad de vida de los miembros de una comunidad. “Promover el cambio social y hacer desaparecer las actuales situaciones sociales que generan los problemas, es el objeto de la Animación Sociocultural, que es el tipo de animación más eficaz para impulsar las transformaciones sociales positivas” (QUINTANA, 1993: 19).

La Animación Sociocultural se relaciona siempre con una actitud crítica, reivindicativa y libre, realizada por el pueblo, que tiene como meta la transformación de la sociedad. Desde este enfoque, la ASC es una práctica social crítica, perteneciente al paradigma crítico (SAEZ: 1990). La ASC es un instrumento para el cambio social, pero los auténticos protagonistas de ese cambio son los miembros de misma comunidad/territorio. “Si algo parece estar claro en Animación Sociocultural -comenta ESCARBAJAL (1993: 76)- es que se trata de actuaciones críticas, libres y transformadoras de la sociedad. Debe generar procesos de participación en los colectivos y comunidades, usar una metodología que estimule a ello, que implique y responsabilice a los ciudadanos, que lleve a la pluralidad cultural y social, teniendo en cuenta el propio proyecto político-social de cada comunidad y, en definitiva, despertar la capacidad de análisis, organización, creación y expresión”.

2. Acercamiento operativo a la tercera edad: mitos y realidades.

Casi siempre se ha considerado a la Tercera Edad como un período negativo,

apoyándose en la aparición de cierto tipo de enfermedades y de problemas individuales y sociales. Sin embargo, la moderna gerontología y geriatría apuntan nuevas perspectivas. La vejez es una etapa vital peculiar (FRIES: 1991), necesitada de programas que faciliten la prevención y la participación social, para que cada persona, cuando llegue a esta edad, sea capaz de una toma de decisiones que la integre plenamente en la comunidad. Los estereotipos sobre la ancianidad son, la mayoría de las veces, negativos: enfermedad, rigidez, inutilidad, problemas de integración social, etc. Como comenta GARCÍA ARROYO (1994: 19) "este tramo de la vida constituye una etapa vital peculiar que tiene elementos de desarrollo personal, aunque este vaya en dirección contraria a muchos de los valores de la sociedad actual: trabajo y productividad rentable, competitividad, fuerza, poder económico y político". Quizás los conocimientos que la persona mayor posea no sean tan técnicos y tan numerosos en cantidad como los de los jóvenes, pero su saber es más psicosocial y cristalizado porque han sido capaces de integrar en sí mismos las experiencias pasadas.

El envejecimiento forma parte del proceso madurativo de todo organismo humano. Se han elaborado múltiples teorías (debilitamiento del sistema inmunológico, modificaciones del sistema endocrino, envejecimiento celular, desgaste, desechos, etc.) para explicar el envejecimiento humano. Para MONGIL (1987: 31), las teorías no aportan explicaciones globales sobre el proceso del envejecimiento, sino más bien facetas parciales que contribuyen a una mejor interpretación del fenómeno. Actualmente no se puede defender que la vejez sea una situa-

ción de declive generalizado, dado que cada persona envejece en función de unas coordenadas personales, históricas, sociales, culturales y educativas que cada uno ha integrado en su personalidad. Todas estas coordenadas contribuyen a modelar la biografía de cada persona a lo largo de su desarrollo vital. No todas las personas envejecen de igual forma como demostró LEHR (1993). "En los últimos años -escribe MENDIA (1991: 32)- el problema del envejecimiento y de la vejez se ha enfocado desde una perspectiva psicosocial y ha sido considerado fundamentalmente como un problema de adaptación y ajuste. El buen ajuste al envejecimiento y a la vejez no se consigue repentinamente; casi siempre es consecuencia de una buena preparación y adaptación anterior". Las actitudes previas del adulto ante el retiro (ARAGO, 1985: 300) influyen decisivamente en el modo de vivir la jubilación, ya que algunas personas están deseando retirarse para poder gozar de mayor tranquilidad y disfrute en sus horas de ocio. El mito del deterioro generalizado es corregido en la actualidad por un deterioro selectivo y diferencial, ya que las personas mayores conservan reservas de potenciales aprendizajes.

La Tercera Edad no podemos verla como una etapa negativa (FERNÁNDEZ BALLESTEROS, 1992: 244), cargada de características poco laudables: incapaz, enfermo, depresivo, carroza, lento, dogmático, etc. Los avances gerontológicos hacen que las personas vivan "más años de vida", de ahí que sea urgente y necesario otorgar "más vida a los años" (PINILLOS: 1983) y creer en las posibilidades del anciano para determinar los niveles de intervención y de acción social. Como señalan MOOS/

MITCHELL (1982) es obligado cambiar las creencias y los mitos sobre la vejez, desde unos enfoques potenciadores de sus competencias.

La educación gerontológica es ya una demanda social. Como ejemplo tenemos las Universidades de la Experiencia para personas mayores. La CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE ENVEJECIMIENTO (1982) destacó estos aspectos:

- * Potenciar un retorno hacia las sociedades primitivas, donde las personas de más edad ocupaban una posición basada en el respeto, la autopercepción y la autoridad. Habrán de eliminarse los estereotipos sociales que afectan a la dignidad del anciano.
 - * Se debe promover la participación de las personas mayores en la vida social y económica, a través de redes sociales adecuadas.
- Se promoverán actividades voluntarias para que las personas mayores, que lo deseen, puedan sentirse útiles a sí mismas y a la comunidad.
- * Potenciar una vida independiente dentro de la comunidad, poniendo los medios para que se mantenga el funcionamiento físico y psíquico, mediante actuaciones comunitarias a través de las que se optimicen las capacidades de las personas mayores.
 - * Prevenir todo tipo de enfermedades y de déficits comportamentales. Para ello deberán plantearse programas de entrenamiento en las habilidades de resolución de situaciones conflictivas.
 - * Velar por el bienestar físico, mental, social, espiritual y ambiental del anciano.

3. La animación sociocultural en el ámbito de la tercera edad.

La Animación en los ámbitos de la Tercera Edad supone un cambio en el planteamiento de los programas/proyectos que van dirigidos a este colectivo social. Es necesario reivindicar esta etapa de la vida para que los mayores sean capaces de tomar alternativas, de abrirse a los demás y de ilusionarse con sus actividades diarias. Sabemos que las circunstancias no son, con frecuencia, favorables: aburrimiento, soledad, depresión, abandono, pasividad, mala salud física, etc.

La Animación Sociocultural para la Tercera Edad se fundamenta en una participación activa y en el compromiso del individuo con el medio social o territorio. La participación descubre como un acto creador el valor del individuo y del grupo y "se hace efectiva a través de unas estructuras organizativas de carácter democrático y unas actitudes personales de escucha, respeto mutuo y aceptación de las opiniones del otro" (VICHE, 1991: 50). La interacción entre las personas mayores es la mejor medida de la participación. La participación supone tomar parte activa en la vida comunitaria, intentar mediante la implicación del yo el desarrollo de las personas (BERGER/NEUHAUS: 1978) y producir un cambio progresivo en la comunidad. MARCHIONI (1989: 46) concibe la participación como un proceso dinámico, donde el conocimiento de la realidad existente motiva, condiciona y posibilita los futuros cambios dentro del tejido social. "La participación como responsabilidad individual/grupal es una actividad continua que se debe cultivar, un proceso de

intervención demandado por la comunidad para buscar el bienestar y la calidad de vida de todos los ciudadanos” (FROUFE, 1991: 63).

Es necesario organizarse mediante redes comunicativas para conseguir los fines que se propone la Animación Sociocultural en los ámbitos de la Tercera Edad. No es suficiente con tener ganas de trabajar por los demás. Es obligado unirse y crear asociaciones ciudadanas que intenten el cambio social. En el campo de la Animación para la Tercera Edad es fundamental el asociacionismo (clubs, agrupaciones, residencias, etc.). La unión hace la fuerza, pero resulta difícil buscar esa unión. Las asociaciones locales son las que potencian la vida de los pueblos y comarcas en todas sus vertientes. Existen muchas dificultades (individualismo, delegación de funciones propias, temores, etc.) que hacen que la persona tema entrar de lleno en alguna asociación. Es necesario impulsar y fortalecer el asociacionismo como elemento transformador de las identidades culturales que se van perdiendo. Sin organización no se puede caminar ni defender los legítimos intereses de las personas y los pueblos.

La vida asociativa y las redes de comunicación se manifiestan claramente en la existencia del **grupo** como realidad social y como fuerza impulsora de las actividades autogestionadas. El grupo, como entidad que aglutina modos de ser y de vivir, que reúne a gentes de distintas edades y diferentes niveles culturales, que armoniza intereses divergentes, es el núcleo que vertebra y da vida a los compromisos militantes de las personas en las luchas sociales y políticas. Como comenta BARRADO (1982: 20): “Una de las metas fundamentales de la animación

sociocultural es la de desarrollar la nervatura asociativa como soporte de crecimiento de participación y como instrumento permanente de cambio. Cualquier programa de acción sociocultural debe partir de la realidad asociativa existente y provocar el fortalecimiento de ésta y la aparición de otras nuevas formas”.

El protagonismo está en el individuo y en el grupo. Únicamente la persona o los grupos comprometidos en la lucha para la transformación de la sociedad, a pesar de todo tipo de avatares, son capaces de modificarse ellos mismos y de cambiar la realidad social. Ello posibilita el nacimiento y desarrollo de una conciencia crítica y liberadora (FREIRE: 1976) que estudia los hechos y las cosas tal como suceden en la realidad. Es una conciencia transitivamente crítica que profundiza en la interpretación de los datos y en la búsqueda de los principios causales. “La animación sociocultural - escribe UCAR (1992: 64)- pretende que las personas tomen conciencia de su situación en el mundo para, a partir de aquí, desarrollar un sentido crítico que las impulse a luchar por aquello que creen ante cualquier imposición externa”. La Animación Sociocultural es un elemento esencial para crear dinamismos sociales allí donde no existen y para potenciar todo tipo de actividades con las personas mayores.

La función de la Animación Sociocultural es el intento de transformación de la realidad social y la mejora de vida de los individuos y de los grupos dentro de la sociedad. Y uno de los grupos que más necesitan un cambio social son las personas de la edad tercera.

Las sociedades evolucionan mediante procesos continuos de transformación

social, cultural, económica, educativa, política, etc., en los que participan los individuos y los colectivos que trabajan e investigan su territorio, por medio de acciones organizadas, participativas y liberadoras. Este tipo de actividades se han desarrollado desde el comienzo de la historia humana, -de ahí que la Animación como fenómeno cósmico e informal haya existido siempre-, de tal manera que el ser humano, participando en ellas, se realiza como tal. Sin embargo, en las sociedades postindustriales este derecho de intentar la mejora de los territorios concretos y de ser artífices de nuestro propio destino por medio de la ASC sufre serias amenazas. Amenazas que no son nuevas pero que ahora aparecen más sistematizadas.

La ASC se está potenciando cada día más como un proceso intencional de otorgar a la gente su palabra olvidada y de que ellas mismas sean capaces de asumir acciones eficaces para un mejoramiento de sus condiciones y niveles de vida. Hoy más que nunca las limitaciones inherentes a las estructuras de la sociedad civil que impone una forma de vida especial (consumo, tener cosas, clientelismo, etc.), requieren esfuerzos organizados por medio de los colectivos con una finalidad abiertamente emancipatoria.

Las personas mayores deben conocer que sus vidas pueden ser distintas a lo que son, que la Animación Sociocultural es una práctica social crítica que hace que las mismas gentes investiguen su propia realidad con el fin de transformarla en una mejor y más justa. La ASC potencia todo tipo de actividades que pretendan cambiar las facetas estructurales del medio sociocultural y actúa como una interven-

ción redentora en los procesos de transformación social. No es suficiente con que las transformaciones sean personales, aunque ello sea una característica necesaria de los agentes del cambio social. La ASC busca que los colectivos organizados, además de conseguir más capacitación crítica, consciente y creativa, dispongan de un poder político y económico con el que puedan llevar hacia adelante esa mejora social tan urgente para ellos. La ASC debe establecer los medios y los recursos oportunos que permitan una transformación profunda de la sociedad. De ahí que QUINTANA (1993: 150) proponga como objetivos de la Animación de la Tercera Edad, los siguientes:

- * Vitalización de los clubs de jubilados.
- * Procurar que el tiempo libre y el ocio de las personas mayores adquiera un pleno sentido educativo.
- * Creación de un ambiente agradable para las relaciones intercomunicativas.
- * Promover en los ancianos una conciencia de utilidad y de autoestima personal.
- * Fomentar el voluntariado social entre los ancianos.
- * Despertar todo tipo de iniciativas sociales y personales.
- * Potenciar todo tipo de actividades, donde el anciano participe con alegría y entusiasmo.
- * Recuperar los ejes vitales de la relación: yo, los demás, la ciudad, el mundo.

4. Una experiencia con personas mayores desde la animación.

La idea central de la que se parte para **intervenir** desde el constructivismo de AUSUBEL y poner en funcionamien-

to las Aulas Culturales de la Tercera Edad en Zamora/capital desde los ámbitos de la Animación es la necesidad de crear hogares de convivencia, donde las personas mayores sean los protagonistas de sus propias actividades y de su existencia. Los principios pedagógicos se fundamentan en la Animación como medio de cambio personal y social. Zamora es una de las ciudades españolas con mayor número de población mayor de 60 años. La falta de todo tipo de industrias, la tranquilidad de sus habitantes, su raigambre histórica con sus iglesias románicas y el ser una ciudad de unos 64.000 mil habitantes, favorecen el que las personas mayores la elijan como su acomodo familiar y social. Sus calles están ocupadas por personas que las recorren con sus años a la espalda y que transitan agarradas a sus experiencias pasadas. Todo un símbolo para las generaciones presentes y venideras.

La asociación cultural de jóvenes investigadores zamoranos de carácter privado "Benito Pellitero" (personaje importante en el Motín de la Trucha), pusieron en marcha durante los cursos 93/94, 94/95 (con anterioridad habían trabajado algunos meses), las llamadas "Aulas Culturales de la Tercera Edad", en un local cedido por Caja España, importante entidad financiera en la Comunidad castellanoleonesa, en la calle Juan Sebastián Elcano de la capital. Cuentan con la colaboración del Ayuntamiento, el Instituto Nacional de Servicios Sociales (dirección provincial de Zamora) y la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora. El local consta de tres aulas (otra más para futura biblioteca) y un pequeño despacho. Como norma general para la admisión se debe haber cumplido ya la edad de 60 años. Las

personas mayores que han cumplido ya esta edad o tienen más años apuntadas en las Aulas de la Tercera Edad son 137, de las cuales el 41,4% son varones y el 58,6% mujeres. Las actividades tienen un horario fijo diario que es de 4,30 a 7,30 p. m., de lunes a jueves. El viernes, generalmente, se dedica a actividades culturales como visitas o excursiones. La asistencia a las actividades es muy alta, un 90% de las personas inscritas. Ello demuestra el interés personal por ocupar el tiempo libre como un valor creativo y la necesidad de seguir aprendiendo, a pesar de la edad. Su filosofía es el **aprender a aprender** de FAURE (1973).

4.1. Las Aulas de Cultura para la Tercera Edad desde la Animación.

De un modo escueto, pero con una filosofía participativa profunda, definimos qué y cuáles son las funciones de las llamadas **Aulas Culturales de la Tercera Edad desde la Animación**:

- * Son el momento para realizar todas aquellas actividades artísticas, intelectuales, etc. que nunca encontraron ni la ocasión, ni el lugar para ser llevadas a cabo.
- * Son un foro instructivo que viene a satisfacer la demanda sociocultural realizada por un colectivo fundamental de nuestra sociedad: los mayores.
- * Son la oportunidad de enriquecer el acervo cognoscitivo individual, a partir de los contenidos culturales, destrezas manuales y artísticas, desarrolladas desde la participación interactiva.
- * Son una concepción nueva de aprendizaje, basada en intereses comunes, que inmersos en una atmósfera de cordialidad pretende ofrecer una agradable respuesta desde la dinámica de grupo.

- * Son el lugar idóneo para que el mayor transmita su experiencia y desarrolle su creatividad, el sentido crítico y la cooperación social.
- * Son la praxis de una educación basada en la liberación del individuo, la búsqueda de la felicidad y la alegría del momento presente.

4.2. Objetivos básicos.

Los objetivos generales que se proponen conseguir las Aulas Culturales de la Tercera Edad desde la Animación son los siguientes:

- a. Establecer relaciones equilibradas o constructivas con las personas de diferentes edades, sexo, nivel cultural, etc. y utilizar adecuadamente las normas y pautas de comportamiento que regulen las relaciones interpersonales en situaciones sociales (cooperación, relaciones de amistad, debate, etc), rechazando todo tipo de discriminación basada en características personales.
- b. Animar y fomentar el proceso de autoestima de nuestros mayores a través de la educación.
- c. Crear una formación de base que permita la responsable utilización de aquello que la sociedad ofrece.
- d. Preparar al mayor para su continuación activa en la participación de la vida social y cultural del país.
- e. Desarrollo en el alumno mayor de una mejor capacidad creativa y espíritu crítico constructivo.
- f. Fomentar una mayor integración intergeneracional, donde exista una clara y real transmisión de experiencia vivida por nuestros mayores.
- g. Llevar a cabo tareas y actividades en las que participen y sean centros de interés propios del sujeto, manifestando hacia

él una actitud favorable hacia el trabajo realizado.

4.3. Contenidos

Los contenidos se dividen en tres claras secciones: **Aulas Culturales, Aulas Artísticas y Manuales y Actividades Complementarias**. Explicaremos cada una de ellas.

4.3.1. Aulas Culturales

Los contenidos desarrollados en las Aulas Culturales son generalmente de carácter teórico, ya que se pretende dar unos conocimientos básicos de cultura general a las personas mayores. Existen tres aulas culturales con los siguientes contenidos a impartir:

a. *Por tierras de España: su geografía*

El objetivo básico de esta actividad cultural es conseguir que las personas mayores asistentes conozcan la geografía de España, pensando en su formación personal y en sus posibles vacaciones del Inersero a otros puntos de España. Se estudia con detenimiento la geografía de Castilla/León, como un elemento de conocimiento más cercano a sus propios intereses. Con la ayuda de diapositivas nos podemos trasladar mentalmente a otros lugares.

b. *El pueblo y su historia*

El objetivo que se diseña es conocer de verdad la propia historia de Zamora a través de los distintos períodos temporales. Se hace hincapié en aquellos acontecimientos de tipo social, económico y cultural que confeccionaron la estructura y existencia de la provincia de Zamora, con sus distintas comarcas. Las actividades realizadas tienen como finalidad acercar la realidad pasada y presente

de su tierra al conocimiento referencial de la persona mayor.

c. Animación a la lectoescritura

Quizás una de las crueles deficiencias instructivas de las personas mayores sea su bajo nivel cultural y con frecuencia muchos no saben ni leer ni escribir. Su escuela infantil fue para otros; muchos comenzaron a trabajar con pocos años. Las necesidades vitales de subsistencia eran muchas y no admitían ningún tipo de espera. Fomentar este tipo de actividades de las técnicas instrumentales supone potenciar la ocupación del tiempo de un modo indefinido.

El taller de lectura/escritura se le designa con la categoría/horizonte de "**Lectura y escritura en la sociedad actual**". Los objetivos fundamentales son: conseguir que la persona mayor aprenda a leer de una manera comprensiva, crear hábitos de lectura y la consecución de intereses comunes mediante el actor lector compartido. Al principio este taller fue más una clase de alfabetización en el más puro simbolismo de aprendizaje de la lectura y la escritura, que una actividad lúdica, dado el deficiente dominio de las técnicas lectoescritoras de los mayores. Se cuida que el aprendizaje de las técnicas instrumentales sea correcto, haciendo un esfuerzo importante en la ortografía y en su aplicación práctica. Las clases de lectoescritura se apoyan en una metodología activa y participativa. Se pretende impartir también para el próximo curso clases de **literatura española**, para que los mayores zamoranos conozcan, mediante la lectura de sus obras, a los principales autores españoles: poetas, novelistas, ensayistas, etc.

Para facilitar el acceso a los libros de lectura y videos mediante el sistema de préstamo, la dirección les tramita el carnet de lector de la Casa de Cultura provincial para poder sacar libros y videos cuando quiera, dado que aún no tienen en funcionamiento su biblioteca. Sin embargo, debido a distintas donaciones de las Diputaciones Provinciales del territorio español (con anterioridad habían escrito a todas ellas recabando lotes de libros por donación, explicitadas sus finalidades), están recibiendo muchos libros de estas entidades con temática local, así como de otras entidades públicas y privadas. Con todo este fondo editorial se pretende formar una biblioteca para el uso y recreo de los mayores. El local para la biblioteca se desea que tenga usos múltiples: ver la tv, proyección de videos, lugar de lectura de la prensa diaria, lugar de reuniones, etc.

4.3.2. Aulas Artísticas y Manuales

En estas Aulas se desarrollan distintas actividades que pretenden que las capacidades individuales creativas tengan la oportunidad de manifestarse y ponerse en práctica. La persona mayor es una privilegiada en cuanto manda en su propio tiempo, si la salud y la familia se lo permiten.

Los contenidos que se desarrollan están especificados en las siguientes actividades:

- * Taller literario.
- * Teatro y dramatización.
- * Coral.
- * Dibujo y pintura.
- * Taller de manualizaciones.

La Coral ensaya dos horas a la semana. El taller de manualidades se desarrolla en dos grupos, martes y jueves. Disfrutar de las manos como capacidad

creadora que todos poseemos es una de las finalidades operativas.

4.3.3. *Actividades Complementarias*

Bajo este epígrafe se esconde todo tipo de actividad que potencie las relaciones comunicativas y el conocimiento de la región. La Tercera Edad es un nuevo tiempo para vivir. Los viajes culturales, las visitas a monumentos, bibliotecas y museos, la tertulias, debates y conferencias y la recuperación de la memoria histórica, etc., conforman este tipo de actividades lúdico-recreativas que van encaminadas a entretener y ocupar las tardes de los viernes de cada semana. Se han realizado distintas rutas/excursiones para un mejor conocimiento de la región castellanoleonesa, dado el abanico de posibilidades que ofrece. En concreto se han ejecutado ya las siguientes actividades culturales: visita el Museo Provincial y Catedralicio de Zamora, Edades del Hombre en Salamanca, Museo del Prado y Planetario en Madrid, Museo Oriental y Monasterio de Nra Sra del Prado de Valladolid, los talleres de redacción y maquetación del periódico local "La Opinión/El Correo de Zamora" y las capitales de León y Segovia.

Otro apartado importante son las conferencias, dadas por especialistas, que pretenden acercar a la persona mayor a un mejor conocimiento de sí mismo, de su salud y de la problemática social existente. Así se han dictado las siguientes conferencias, tipo coloquio: "El ejercicio de la memoria", "El problema de la drogadicción", "La teleasistencia domiciliaria", "El alcohol y la fisiología humana", "Cuidados de la salud en la Tercera Edad", "La sexualidad en la Tercera Edad" y "La educación para el consumo".

4.3.5. *Asociación Cultural de Mayores Zamoranos*

Desde el día 11 de abril de 1994, queda registrada en el Gobierno Civil, la Asociación Cultural de Mayores Zamoranos. La iniciativa se había tomado con anterioridad en un intento de reivindicar el derecho de los "mayores a ocupar un espacio en la vida cultural de la ciudad, a dar rienda suelta a la creatividad sin que la edad sea un freno insalvable".

La puesta en marcha de la nueva Asociación es ya una realidad. Cuenta con un total de 132 asociados. Tienen entre sus fines, los siguientes: fomentar y participar en las actividades culturales de las Aulas Culturales de la Tercera Edad; organizar actividades diversas, como proyección de películas, documentales, audición de música, representaciones teatrales; favorecer la integración en esta Asociación de personas de la Tercera Edad así como su participación activa; dinamización de las relaciones intergeneracionales y fomentar la convivencia y las interrelaciones entre los integrantes de este colectivo.

Uno de los objetivos inmediatos de la nueva Asociación es confederarse con otras asociaciones de las mismas características, existentes en otras provincias de la región y de otras comunidades (Madrid y Cataluña, básicamente). La finalidad de tal unión es conseguir "fuerza y subvenciones, incluso de la Unión Europea". Los miembros de la Asociación, que nace al amparo de las Aulas Culturales de la Tercera Edad desde la Animación, han iniciado los trámites pertinentes para solicitar subvenciones a las entidades estatales. Iniciativa que ya se ha tomado con el Inersero y la

Diputación Provincial. Como escribió CLEMENCEAU: "Cada vida es una obra de arte. No existe más bello poema que vivir plenamente".

4.3.6. Conclusiones

Es prematuro evaluar en toda su extensión los resultados operativos de la experiencia de reciente implantación. A primera vista y según propia confesión de los expertos que la llevan a cabo, se aprecia un enorme interés por parte de los mayores zamoranos en acudir a las clases y al centro y asimismo se constata su esfuerzo por participar en todas las actividades culturales y recreativas que las Aulas Culturales de la Tercera Edad desde la Animación diseñan para su ejecución. Como dato estratégico sobresaliente podemos apuntar que más del 90% de los inscritos acuden diariamente, desde los distintos barrios de la ciudad, al centro de reuniones para compartir la sabiduría de la vida, para aumentar las relaciones sociales (donde tienen ya más amigos que compañeros) y para seguir aprendiendo a pesar de la edad cronológica. Porque como dice el proverbio chino: "Cuanto más se sabe, más suerte se tiene". Todo un ejemplo práctico para las nuevas generaciones.

Referencias bibliográficas

- ANDER-EGG, E. (1991). *Evaluación de Programas de Trabajo Social*. Buenos Aires: Humánitas.
- BAZO, M. T. (1990). *La sociedad anciana*. Madrid: CIS.
- CARBO, O.-CATALA, R. (1991). *Ecoterritorio y Animación Sociocultural*. Valencia: Grup Dissabte.
- CASTRO, A. (1989). *La tercera edad: tiempo de ocio y cultura*. Madrid: Narcea.
- CEMBRANOS, F. Y OTROS (1988). *La Animación Sociocultural: una propuesta metodológica*. Madrid: Popular.
- COMFORT, A. (1991). *La edad dorada*. Barcelona: Grijalbo.
- CUBERO, M^a. V. (1991). *La animación sociocultural. Una alternativa para la tercera edad*. Madrid: Siglo XXI. DOCUMENTACION SOCIAL. (1992). *La animación de los mayores*. Madrid: Cáritas Española.
- ESPINOZA, M. (1986). *La Programación. Manual para Trabajadores Sociales*. Buenos Aires: Humánitas.
- FERNANDEZ BALLESTEROS, R. (1992). *Evaluación e Intervención psicológica en la vejez*. Barcelona: Martínez Roca.
- FROUFE, S.-SANCHEZ, M^a. A. (1990). *La Animación Sociocultural. Nuevos enfoques*. Salamanca: Amarú Ediciones.
- FROUFE, S.-SANCHEZ, M^a. A. (1991). *Planificación e Intervención Socioeducativa*. Salamanca: Amarú Ediciones.
- FROUFE, S.-SANCHEZ, M^a. A. (1994). *Construir la Animación Sociocultural*. Salamanca: Amarú Ediciones.
- FROUFE, S.-GONZALEZ, M. (1995). *Para Comprender la Animación sociocultural*. Pamplona: EVD.
- GANDARA, J. (1995). *Envejecer en soledad*. Madrid: Popular.
- GARCIA ARROYO, M^a. J. (1994). *Nuevos horizontes para la Tercera Edad*. Salamanca: Universidad Pontificia.
- GIDDENS, A. (1993). *Sociología*. Madrid: Alianza Universidad.
- HEUMANN, L.-BOLDY, D. (1995). *Envejecer dignamente en la comunidad*. Madrid: SG Editores.
- IZQUIERDO, C. (1994). *La ancianidad*. Bilbao: Mensajero.
- KANE, R. (1993). *Evaluación de las necesidades de los ancianos*. Madrid: SG Editores.
- LARA, T.-CUBERO, V. (1993). *Las personas mayores*. Madrid: CCS.
- LEHR, U. (1993). *Psicología de la senectud*. Barcelona: Herder. MARCHIONI, M. (1989). *Planificación social y organización de la comunidad*. Madrid: Popular.

- MENDIA, R. (1991). *Animación sociocultural de la vida diaria en a tercera edad*. Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- MISHARA, B.-RIEDEL, R. (1986). *El proceso de envejecimiento*. Madrid: Morata.
- MONGIL, R. (1987). *Consideraciones epidemiológicas y sociales de un grupo de tercera edad*. Madrid: Popular.
- MORAGAS, R. (1989). *La jubilación. Un enfoque positivo*. Barcelona: Grijalbo.
- MORAGAS, R. (1992). *Gerontología Social*. Barcelona: Herder.
- PASSANTE, M^a. I. (1983). *Políticas sociales para la Tercera Edad*. Buenos Aires: Humánitas.
- PEREZ SERRANO, G. (1993). *Elaboración de proyectos sociales*. Madrid: Narcea.
- PLACER, F. (1992). *Animación Sociocultural y Educación*. Vitoria: Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- QUINTANA, J. M. (1993). *Los ámbitos profesionales de la Animación*. Madrid: Narcea.
- RIVIERE, M.-DEXEUS, S. (1987). *La aventura de envejecer*. Barcelona: Plaza/Janés.
- RODRIGUEZ, J. (1994). *Envejecimiento y familia*. Madrid: CSIC.
- SANCHEZ, J.-RAMOS, F. (1982). *La vejez y sus mitos*. Barcelona: Salvat.
- SANCHEZ GRANJEL, L. (1991). *Historia de la vejez*. Salamanca: Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- SARRAMONA, J. (1990). *Fundamentos de educación*. Barcelona: Ceac.
- UCAR, X. (1991). *La animación sociocultural*. Barcelona: Ceac.
- VARIOS, (1993). *El educador social*. Murcia: Secretariado de Publicaciones de la Universidad.
- VARIOS, (1994). *Una aproximación pluridisciplinar al entorno de la vejez*. Madrid: SG Editores.
- VICHE, M. (1991). *Animación, sistema de comunicación*. Valencia: Grup Dissabte.

Resumen

Potenciar los ámbitos de la Animación Sociocultural en la Tercera Edad es uno de los objetivos que nos proponemos. Entendemos la Animación Sociocultural como un proceso que intenta, mediante la participación activa de las gentes, realizar proyectos eficaces y optimizantes para la transformación de la realidad social.

El artículo está dividido en cuatro partes: en la primera nos acercamos a una definición operativa de la ASC; en la segunda realizamos un estudio de los mitos y realidades actuales de la Tercera Edad; en la siguiente situamos a la ASC en el ámbito de la Tercera Edad, donde sobresale la importancia de la vida del grupo como fuerza impulsora de actividades autogestionadas; finalmente exponemos la experiencia de la ASC con la Tercera Edad en un espacio geográfico y social concreto.

Descriptor: Animación Sociocultural, Tercera Edad, grupo social, Vejez, Asociación, Cultura, Territorio, Comunidad, Enfermedad, Deterioro.

Dirección Profesional:

SINDO FROUFE QUINTAS

Facultad de Ciencias Sociales. Edificio FES.

Campus Miguel de Unamuno

37007-SALAMANCA